

Capítulo 176

¿Puede un Retoño Derribar a un Viejo Roble? (1)

Un demonio nace cuando la duda se arraiga en el corazón. Esta criatura se alimenta de la codicia y la oscuridad, alimentándose de celos y rabia hasta que crece desmesuradamente consumiendo a su huésped.

Un destello de luz de espada estalló y Jin Mu-Won salió despedido hacia atrás. El golpe fue increíblemente rápido, un movimiento fulgurante que desafió los límites de la percepción humana.

La esgrima de Yeon Cheon-Hwa era como un rayo, apareciendo y desapareciendo en un instante. Los destellos parpadeaban en un ciclo continuo. Sus ataques eran tan precisos como engranajes entrelazados, fluyendo de uno a otro sin pausa, obligando a Jin Mu-Won a abandonar cualquier pensamiento de contraataque y concentrarse por completo en la defensa.

¡¡¡SWWIK!!!

Yeon Cheon-Hwa blandía la enorme espada como si fuera un juguete ingrátido. Cada golpe generaba una oleada de presión aplastante, que se cernía sobre Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won hizo una mueca, mientras luchaba contra la inmensa fuerza que amenazaba con pulverizarlo.

"Esta es la Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos", gritó Yeon Cheon-Hwa desde el campo de entrenamiento. "Esta es la técnica de espada que creé".

Había traicionado al Ejército del Norte para saquear todos los libros de esgrima que pudo encontrar. Había pasado años analizando y deconstruyendo docenas de técnicas, discerniendo sus fortalezas y debilidades. Había absorbido los principios que se alineaban con su filosofía marcial, mientras que descartaba implacablemente todos los demás. A lo largo de una década, había forjado su propia técnica de esgrima única.

Era una técnica que solo él podía manejar. Con cada golpe, ejercía una inmensa presión sobre su oponente, gastando una cantidad tan grande de Qi interno que solo alguien con enormes reservas de poder podría soñar con ejecutarla.

Esa era la Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos.

Mientras Jin Mu-Won bloqueaba los golpes, sintió una extraña y opresiva presión que lo envolvía. Era como estar atrapado en las profundidades del océano, donde cada respiración era una lucha y cada movimiento, una lucha aún mayor.



Una profunda quietud se instaló en sus ojos.

Él también era un hombre que recorrió el camino de la espada. Durante años, se dedicó a dominar la Espada Sombría de la Destrucción.

En consecuencia, reconoció el arduo camino que Yeon Cheon-Hwa había recorrido. Solo una obsesión pura y parasitaria pudo haberlo llevado por ese camino.

Después de todo, no se podía crear una nueva técnica de espada de la noche a la mañana. Se necesitaban años para comprender e interiorizar por completo una sola técnica básica. Solo entonces un artista marcial podía ampliar sus horizontes y comenzar a estudiar otras formas.

Los días se convirtieron en meses y los meses en años. Estos años se acumularon década tras década para forjar al hombre que Yeon Cheon-Hwa es hoy.

La Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos fue la culminación de la vida de Yeon Cheon-Hwa. Aunque nació por motivos siniestros y métodos corruptos, la formidable obsesión y el esfuerzo invertidos en su creación inspiraban respeto.

Jin Mu-Won apretó los dientes. El espadón de Yeon Cheon-Hwa brilló como un rayo. Sin su Conocimiento Integral, habría sido abatido repetidamente sin saber qué lo golpeó. Su habilidad con la espada era atterradoramente aguda.

—¡Ah! —jadeó Dong Ha-Pyeong.

La Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos de Yeon Cheon-Hwa era realmente aterradora. Aunque la espada no estaba dirigida hacia él, la presión ambiental era tan intensa que apenas podía respirar. Si Jin Mu-Won no hubiera estado frente a él, absorbiendo las ondas de presión de la espada, sus pulmones podrían haber colapsado hace mucho tiempo.

El Señor Jin solía decir que, en términos de talento puro, Yeon Cheon-Hwa quizá no fuera el mejor. Sin embargo, su tenacidad en su obsesión por la espada era inigualable.

Su obsesión le impedía servir a nadie. Para él, el Ejército del Norte no era una fortaleza protectora, sino una jaula que le aprisionaba las alas. Por eso Yeon Cheon-Hwa traicionó al Ejército del Norte y vendió a Jin Kwan-Ho a la Cumbre del Cielo.

Dong Ha-Pyeong acababa de ver cómo el espadón de Yeon Cheon-Hwa se dirigía hacia su frente. No podía ver la hoja, pero sentía la presión deformarle el rostro. Su piel se erizó y los capilares de sus ojos estallaron, inundándolos de sangre.

Presintiendo su muerte inminente, cerró los ojos con fuerza. Sin embargo, con un sonido metálico que le ensordeció los oídos, la formidable presión se desvaneció como si nunca hubiera existido.

Jin Mu Won.



Jin Mu-Won se movía con la fluida y desenfrenada gracia del viento, dejando solo una imagen difusa. Cada vez que su espada centelleaba, desviaba el mandoble de Yeon Cheon-Hwa. Los ataques de Yeon Cheon-Hwa eran abrumadores en cuanto a potencia bruta, pero Jin Mu-Won interrumpía su fluidez con habilidad y precisión.

Finalmente, Yeon Cheon-Hwa se vio obligado a retirarse y dar un paso atrás, con una furia silenciosa ardiendo en sus ojos, por no haber podido asestar el golpe mortal. Silenciar a Dong Ha-Pyeong ya no era el objetivo.

A estas alturas, los artistas marciales en el campo de entrenamiento debieron intuir que algo andaba muy mal. La sospecha solo generaría más sospechas, y era evidente que sus dudas no harían más que aumentar.

Llegado a este punto, no le quedó otra opción que eliminar la raíz del problema.

"Has crecido", siseó Yeon Cheon-Hwa. "Has aprendido a enseñar los dientes. Te has vuelto fuerte".

"¿Debería agradecerte por eso, tío?"

Se acabó el tiempo de los juegos. Ahora, juguemos de verdad.

Yeon Cheon-Hwa irradiaba una escalofriante intención asesina. Ya no le importaba lo que pensarán los demás. De todas formas, sin importar lo que dijera, se consideraría una excusa, era mejor matar a Jin Mu-Won y evitar problemas en el futuro.

Sostuvo la mirada de varios Ancianos en la plataforma. Limpiar sería su trabajo. Podía confiar en ellos, tanto como en sí mismo.

¡WOOSH! ¡VUUUUONG!

Injectó todo su Qi interior en su gran espada y la hoja gritó.

El espacio alrededor de Yeon Cheon-Hwa parecía brillar y distorsionarse, pero no era una ilusión. La fuerza de su presencia, el poder de su Qi, distorsionaba la realidad misma.

El escenario de duelo en el que ambos se encontraban comenzó a crujir y a temblar, incapaz de soportar la presión que estaba desatando.

Sin embargo, en medio del aura opresiva de Yeon Cheon-Hwa, Jin Mu-Won miró a su alrededor. Innumerables personas lo observaban, cada una con una expresión distinta. Entre ellos, amigos cercanos y enemigos acérrimos.

Algunas de estas personas jamás lo entenderían. Si tan solo hubiera mantenido su identidad oculta, podría haber vivido cómodamente. ¿Por qué se revelaría al mundo y provocaría tantas dificultades?

Cada uno tiene su propia razón para vivir.



No eligió nacer en el Ejército del Norte. De igual manera, nacer como hijo de Jin Kwan-Ho también estaba fuera de su control. Simplemente nació, y su padre resultó ser el Señor del Ejército del Norte. Por ello, sufrió innumerables penurias.

Sin embargo, Jin Mu-Won nunca se arrepintió de haber nacido como hijo de Jin Kwan-Ho. Restaurar el honor de su padre, quien eligió la muerte para protegerlo, era más importante para él que cualquier otra cosa.

De repente, su mirada se cruzó con la de Ha Jin-Wol. El erudito loco sonreía de oreja a oreja, como diciendo: *«Te he preparado el escenario. Adelante, lánzate y no te preocupes por las consecuencias»*.

Jin Mu-Won soltó una risita. Estaba realmente impresionado por la habilidad de Ha Jin-Wol para encontrar a Dong Ha-Pyeong y traerlo aquí en tan solo unos días.

Durante el día que pasaron en el sótano de la antigua librería, Ha Jin-Wol reconstruyó los acontecimientos del Ejército del Norte de hacía diez años y descubrió a Dong Ha-Pyeong, que había estado escondido detrás de una fachada de mentiras.

Aquel hombre extraordinario ahora le decía que confiara en él y que hiciera lo que quisiera.

Jin Mu-Won sonrió. Si Ha Jin-Wol le demostraba tanta amabilidad, no tenía intención de negarse. Apretó con más fuerza a Flor de Nieve.

¡BOOOM!

Yeon Cheon-Hwa se movió. El punto del escenario donde había estado explotó como si lo hubiera alcanzado un rayo, enviando una feroz onda expansiva hacia Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won no se rindió. Blandió su Flor de Nieve, destrozando el espacio ante él con un sonido como el de una seda rasgada, revelando a Yeon Cheon-Hwa.

¡CLANCK!

Las dos espadas chocaron en el aire, desatando una violenta réplica en todas direcciones.

"¡Keuk!" Atrapado en la explosión, Dong Ha-Pyeong salió despedido del escenario. Quedando tendido en el suelo, con la mirada perdida en los dos luchadores.

¡BROOOM!

Bajo el cielo en calma, resonó el rugido del trueno.

La gran espada de Yeon Cheon-Hwa estaba forjada en acero oscuro, considerado el metal más duro y pesado del mundo. Ningún otro metal podía resistir su formidable energía interna y la inmensa presión que creaba al usar la Técnica de la Espada de los Cielos Infinitos.



Cada vez que cortaba el aire con su gran espada, la atmósfera explotaba con la fuerza de un desastre natural.

"¡Ah!"

¡Pensar que sus artes marciales estaban a ese nivel!

"¡Mmm!"

La multitud e incluso los Diez Grandes Ancianos quedaron abrumados por el increíble poder de Yeon Cheon-Hwa. Los Ancianos se enorgullecían de ser maestros en la cima del Jianghu actual, pero en el fondo, ninguno confiaba en poder derrotar a Yeon Cheon-Hwa.

Los artistas marciales, cerca del escenario, se retiraron apresuradamente. El escenario de duelo de granito se derrumbaba bajo el impacto de la batalla de fuego.

"¡Cielos!"

La multitud tembló al ver una técnica de espada que superaba cualquier cosa que hubieran imaginado. Carecían de la confianza para resistir siquiera un solo golpe de Yeon Cheon-Hwa.

No, aún más incomprensible era el propio Jin Mu-Won. Ante la catastrófica ofensiva de Yeon Cheon-Hwa, Jin Mu-Won blandió Flor de Nieve una y otra vez.

¡KAKAKANG!

No había un Qi de espada deslumbrante, ni se veía un flujo de espada, que solo podía blandirse tras alcanzar el reino trascendente. Simplemente arremetía, cortaba y blandía, pero el abrumador ataque de Yeon Cheon-Hwa era incapaz de atravesar sus defensas.

Un destello de codicia apareció en los ojos de Yeon Cheon-Hwa.

¿Qué diablos es esa técnica de espada?

Se enorgullecía de dominar todas las técnicas de espada del arsenal del Ejército del Norte. Tenía especial confianza en sí mismo, porque había adquirido todos sus manuales.

Sin embargo, la espada de Jin Mu-Won era diferente a todo lo que había visto antes. Si mostraba la más mínima abertura, Jin Mu-Won atacaba como una víbora. Su filo y precisión eran suficientes para hacerlo estremecer de asombro.

Debo capturarlo y descubrir qué técnica de espada es esa. Si logro aprenderla, ¡quizás pueda alcanzar la cima de la espada!

El monstruo codicioso que una vez lo hizo traicionar al Ejército del Norte, y que aún acechaba en su corazón, asomó su fea cabeza una vez más.

Domina su técnica con la espada. ¡Podrás volverte más fuerte, tan fuerte que incluso podrías someter a los Nueve Cielos de la Cima Celestial!



Yeon Cheon-Hwa se rindió ante el monstruo llamado **Deseo**.

Con los ojos inyectados en sangre, hundió su mandoble en el suelo roto y sacó seis dagas de su túnica, esparciéndolas por los aires. Una corriente negra de energía fluyó del mandoble y las dagas, envolviendo el escenario.

La corriente separó completamente el escenario del mundo exterior, convirtiendo el interior en un mundo completamente oscuro.

Jin Mu-Won perdió el sentido de la orientación en el espacio obsidiana. Todo a la vista era negro. Una oleada de náuseas le subió por la garganta, amenazando con hacerlo vomitar.

En ese momento, no distinguía la izquierda de la derecha, ni arriba de abajo. Se sentía como si flotara en el aire, sin nada donde apoyarse.

Este es un mundo creado por la espada de Yeon Cheon-Hwa. Si tuviera que darle un nombre, ¿sería dominio de espadas?

Aunque lo llamó así, Yeon Cheon-Hwa técnicamente no había creado un nuevo mundo. Simplemente separó el mundo interior del exterior con su espada. Aun así, fue una hazaña increíble.

Aquí, las habilidades de Yeon Cheon-Hwa se verían potenciadas. Por el contrario, las de Jin Mu-Won se verían debilitadas por diversas restricciones. Para maestros de su nivel, esto podría ser cuestión de vida o muerte.

De todas formas, Yeon Cheon-Hwa ya estaba absorbido por la oscuridad que él mismo había creado. Encontrarlo era la prioridad de Jin Mu-Won.

¿Dónde está?

Jin Mu-Won elevó su Conocimiento Omnipresente a su punto máximo.

¡SWISH!

Un sonido penetrante recorrió el aire.

Jin Mu-Won blandió Flor de Nieve instintivamente y apartó una pequeña daga. Era una de las dagas que Yeon Cheon-Hwa había usado para crear el dominio de la espada.

Sin embargo, la daga desviada flotó misteriosamente en el aire como si fuera una criatura viviente con voluntad propia.

"¿La técnica de levitación de la espada?"

Como para confirmar su sospecha, las otras cinco dagas aparecieron en la oscuridad.

